

Eslavos (1). El Báltico era tan poco conocido en el siglo XI, que Adan de Bremen dudaba que se pudiese pasar embarcado desde esta ciudad á Rusia, y contaba entre sus islas á la Curlandia y á la Estonia. Pero algunos comerciantes bremenses, arrojados por las tempestades á las costas de la Livonia, dieron á conocer aquel mar por completo, en tanto que otros siguiendo las huellas de los Permios y Varegos, llegaban hasta la Tartaria.

Habíanse formado itinerarios para el uso de los muchos devotos que acudian á Jerusalem, y por su medio se reproducían las noticias anteriormente recogidas sobre la India y el Egipto. El mas antiguo de estos itinerarios se atribuye á Adaman, abad de Yona, que lo aprendió de boca de San Areulfo. Villibado, primer obispo de Eichstadt, describió su peregrinacion á Palestina, pasando por Italia y por Chipre. Dos siglos despues Adan de Bremen dió á luz una narracion mas detallada, en la cual empieza por describir lo interior de la Suecia y de la Rusia. Pero hubiera parecido demasiado trivial en aquella época un viaje en que no abandonarían las relaciones maravillosas, por consiguiente, ó se inventaban, ó bien se admitían sin crítica ni medida. Dicuil monje irlandés, escribió en 825 un compendio titulado *De mensura orbis terræ*, compuesto de extractos de los geógrafos antiguos, de algunas observaciones propias, y sobre todo de las noticias de los viajeros modernos, especialmente de uno llamado Fidel, que habia estado en Egipto. Los conocimientos al par que las fábulas se aumentaron con las Cruzadas, pues á la propia experiencia que en ellas se adquiría, se agregaba el testimonio de los Árabes, que habian visitado países inaccesibles hasta entónces á los Europeos (2).

Dejamos hecha mencion en nuestra historia de otros viajeros, en su mayor parte italianos. Á este número pertenecen los frailes que en diferentes ocasiones enviaron los papas á los kanes de Tartaria, á saber, Aselin, Juan de Carpi y Rubrúquis (3). Hay mucha inexactitud en lo que ha escrito el bienaventurado Oderico de Pordemone; sin embargo, cuando llega al Malabar, da noticia de la pimienta, describe las supersticiones indias, la veneracion que se tiene á los bueyes, el sacrificio de las viudas en la hoguera, la abstinencia del vino en los hombres, y las pomposas fiestas de Jagrenat, en que quinientas personas se inmolan volunta-

(1) V. tom. III, pág. 490.

(2) Se halla contenida en la historia china la descripción de un inmenso territorio, á veinte mil li, es decir, nueve mil millas al oriente del Japon, en la orilla opuesta del Océano, que se quisiera que sea la California ó Méjico. Se llama Fungo, y se dice que lograron entrar en él algunos sacerdotes budistas hácia el año 439 de Jesucristo. La descripción que de él se hace, poco difiere de la que hicieron los primeros Españoles: y muchas semejanzas de ritos han hecho verosímil esta relacion entre los dos países, relacion que apenas dió á conocer en 1857 el intérprete chino Santiago Banley en el *Echo du Pacifique*.

(3) V. el Libro XII, cap. 17.

riamente cada año. Así como Rubrúquis advierte muy oportunamente que la escritura china comprende en una sola figura muchas letras que forman una palabra, Oderico por su parte indica los dos caracteres de la belleza china, dedos largos y doblados y piés cortos y estrechos: tambien es el primero que al tratar del Tibet ha hablado del gran Lama, *papa del Oriente*.

Desde el año 1288, Juan de Monte Corvino, enviado por Nicolas IV á predicar el Evangelio á las regiones del Asia, habia penetrado hasta Pekin. Despues de haber visitado en Persia la corte de Argun, pasó á la India, donde bautizó algunos neófitos; desde aquí se trasladó al Catay, ó sea la China Septentrional, y presentó al gran kan cartas del papa, que le invitaba á hacerse cristiano. Aun cuando no halló buena acogida, no por eso dejó de predicar por espacio de once años, al cabo de los cuales vino á reunirsele en clase de coadjutor Arnoldo de Colonia, fraile franciscano. Con el auxilio de este siguió catequizando, y comprando niños para aumentar el rebaño de Jesucristo, y al mismo tiempo convertir nestorianos. Tradujo en idioma mogol los Salmos y el Nuevo Testamento, y fundó dos iglesias en las inmediaciones de la corte, y una capilla junto á la habitacion del gran kan. Ricoldo de Montecroce, fraile predicador, natural de Florencia, recorrió el Asia para convertir á la fe á los Sarracenos, y describió sus costumbres y sus sectas. Murió en el convento de Santa María la Nueva en 1309 (1).

El Veneciano Nicolas Conti solicitó en 1446 la absolucion del papa Eugenio IV por haber renegado de la fe, y el papa se la concedió á condicion de que remitiera al célebre Poggio una memoria exacta de su viaje. Por ella sabemos que habiendo salido de Damasco, atravesó el desierto de Bagdad, se embarcó en el Eufrates para Ormuz, y de allí fué á Cambaya, observándolo todo con sagacidad y atencion. En 1444 volvió á su patria, que habia abandonado en 1419, y conservó relaciones en Persia, aunque solamente para asuntos comerciales (2). El Genoves Jerónimo de San Estéban se encaminó tambien á las Indias á fines de aquel siglo para especulaciones de comercio. Pasó por el Cáiro, y el Mar Rojo, visitó á Calicut, Ceilan, Coromandel, y llegó al Pegú, donde tuvo que vender con pérdida sus mercancías al rey de este país.

Si hemos de creer á Boccaccio (3), el célebre astrólogo genoves Andalon de Nero recorrió casi todo el mundo; pero nada mas sabemos de él. Juan Colonna, segun dice Petrarca (4), obligado á expatriarse á consecuencia de las disensiones de su familia con Bonifacio VIII, viajó igualmente por países muy remotos. « Tú

(1) P. P. QUETIF y ECHARD, *Scriptores*, etc.

(2) POGGIO, *De varietate fortunæ*.

(3) Genealogía de los diceses, lib. XV

(4) *Ep. fam.* lib. VI, 3.

tambien, le dice, despues de rebasar los confines de nuestra zona habitable y de surcar la extension del Océano, hábras ido á juntarte con los *antipodas*; seguramente la gota no te ha sorprendido en la Arabia, ni en Egipto, adonde has ido á recrearte de la misma manera que á una de tus casas de campo.

El mas ilustre de todos estos viajeros fué Marco Polo, verdadero creador de la geografia moderna del Asia. En otra parte hicimos ya particular mencion del viaje de este sagaz observador (1) que jamas miente, aunque se engaña algunas veces, y que á semejanza de Herodoto, refiere, sin comprenderlos, ciertos hechos que el tiempo se ha encargado de explicar. Penetró hasta lo interior de la China conoció el Japon, y nadie tuvo mayor facilidad que él para examinar á aquellos desconocidos países. ¡Con cuánto asombro no debieron escuchar sus contemporáneos lo que él contaba de aquella extraña corte de Cubilai-Khan, y de la extravagante civilizacion de aquellos países misteriosos, de donde venian las piedras preciosas, la porcelana, las especias, y de aquellos pueblos á cuyo nombre temblaba el mundo! Así es que sus descripciones abrieron campo á nuevas creaciones de la imaginacion, por la mezcla de las ideas asiáticas con las nuestras, á la manera que las plantas de la Nueva Holanda vinieron despues á sombrear nuestros jardines, y prestaron un poderoso estímulo para los descubrimientos del siglo XV.

En 1374 Luchin Tarigo salió de Caffa con una fusta armada, en compañía de otros pobres y desesperados aventureros genoveses. Habiendo llegado á la embocadura del Tanáis, subieron rio arriba hasta un punto en que no dista mas que sesenta verstas del Volga; arrastraron la fusta hasta este rio, y siguiendo su corriente, se metieron en el Mar Caspio. Aquí se dedicaron á la piratería, y despues de haberse enriquecido, volvieron por tierra á su país (2).

En 1433 Bertrand de la Brocquiere, despues de atravesar toda el Asia Occidental y la Europa Oriental, se presentó al duque de Borgoña vestido á la usanza de los Levantinos, con su caballo compañero de fatigas en su poética correría.

El Inglés Juan Mandeville cuenta que estuvo treinta y cuatro años al servicio del soldan de Egipto, recorriendo varios países, y que despues sirvió al gran kan de Catay; sin embargo, es lo mas probable que no pasara de la Palestina. Su narracion es un tejido de patrañas: entre otras cosas dice que vió un mar de arena, en el que desembocaba un rio de peñascos; habla de tierras de pigmeos y de istas de gigantes; asegura que los diamantes banados con el rocío crecen hasta un tamaño indefinido; en suma, mezcla y exagera en la relacion de sus viajes todos los cuentos de los viajeros

(1) V. el libro XII, cap. 14.

(2) GRABERG, *Anales de Geografía y estadística*. Enero, 1803.

precedentes. Á pesar de esto se escribió un pomposo elogio sobre su sepulcro, y se guardaron cuidadosamente los estribos y espuelas que le habian servido en el supuesto viaje. Solo hay digno de notar en él la proposicion que sienta de que toda la tierra es habitable y habitada, y que puede dársele la vuelta (1).

Muy diferente de este es Ruy González de Clavijo, que enviado por el rey Enrique de Castilla con una embajada para Tamerlan, escribió su viaje hasta Samarcanda. Da cuenta entre otras cosas del sistema de postas de aquel imperio, y de los caravanserrallos ó posadas establecidas á una jornada unas de otras, capaces de contener de ciento á doscientos caballos. Los correos de Tamerlan mudaban en ellas los caballos, y ademas podían servirse de todos cuantos encontrasen en el camino, pues su único objeto era el de acelerar su carrera por todos los medios, incluso el de la fuerza (C). Tambien el soldado alemán Schiltberger, que quedó prisionero de los Turcos cuando derrotaron al ejército de Sigismundo de Hungría, recorrió el Asia, primero con el ejército de Bayaceto y luego con el de Tamerlan, y vió la Gran Tartaria hasta los confines de la Siberia, siguiendo al príncipe Zegra, y durante los treinta años que duró su destierro, recogió datos sobre las costumbres y hazañas de aquellos pueblos (2).

El gran historiador persa Mirkond nos ha dejado la relacion de una embajada enviada á la China por Mirza Shah Rok, rey de Persia, que encargó á las personas nombradas al efecto que describiesen y dibujasen todo lo que les pareciese mas notable. Aunque esta narracion corresponde imperfectamente al fin que se propone, es sin embargo el resumen de todo cuanto se sabía entónces acerca de la China. Los embajadores persas entraron en este país por la elevada planicie de Bukharia y de desierto de Cobí. Al aproximarse á Socheu primera ciudad del imperio por aquel lado, las gentes del país salieron á recibirles, levantando tiendas y albergues en aquellos desiertos, y obsequiándoles con pollos y frutas servidas en platos de porcelana. Así fueron constantemente tratados con gran magnificencia, á pesar de ser en número de ochocientos sesenta, y no pudieron ménos de quedar admirados de la cultura de aquel imperio, y de la policía, la industria y el orden que allí reinaban: solamente les disgustó el ver andar los cerdos por las calles, y vender su carne en las carnicerías. Cambalú (Pekin) excedía á la grande idea que de él tenían formada, por la magnificencia de sus edificios, su inmensa poblacion, sus muchos músicos, la abundancia del oro y la destreza singular de los juglares.

(1) « That men may envirovne alle the erthe of alle the world, as wel undre as aboven, und turnen agen to his contree, that hadde compagne and skippyng and condoit; and alle weyes he shoold synde men, landes, and yles, als wel as in this contree. »

(2) V. pág. 319.

Ni ellos, ni Marco Polo, hacen mención de la gran muralla.

1468. Los Venecianos hicieron otros viajes al Asia para establecer relaciones diplomáticas. Josafat Bárbaro, enviado á la Persia, se dirigió allí por tierra, atravesando la Pequeña Armenia, expuesto á los ataques de las cuadrillas de salteadores del país que mataron á sus compañeros y le hirieron á él mismo, y llegando por fin á Tauris, al traves de mil dificultades, fué muy bien recibido por Hussum-Cassan. Cuando murió este príncipe, el anciano Bárbaro volvió por Alepo con las caravanas, y escribió su relacion como hombre de talento y buen criterio.

Al mismo tiempo llegaban á Persia otros dos embajadores: Leopoldo Betton por Trebisonda y Ambrosio Contarini por el Norte. Este último hizo una descripción de su viaje por la Polonia, Caffa, la Colquide, el Faso, la Georgia y la Mingrelia, y por fin la Armenia. Habiendo encontrado al sof de Persia en Ispahan, permaneció allí todo el invierno ocupado en recoger los mejores datos acerca del país; pero cuando despues de haber llenado su objeto volvía á su patria por el mismo camino que trajo al venir, la toma de Caffa por los Turcos le obligó á cruzar la Moscovia. Partió, pues, de Derbend á orillas del Mar Caspio, pasó por Astrakan, y atravesando un país miserable y salvaje, llegó á Moscou: el gran príncipe de aquella ciudad le dió dinero por cuenta de su patria, á la que regresó en 1476.

Se ha querido últimamente demostrar que un tal Cousin de Dieppe, país célebre por sus navegantes en los siglos XIV y XV, movido por las conjeturas de su compatriota Déchaliers, á quien los Normandos miran como el fundador de la ciencia hidrográfica, habia emprendido un largo viaje y descubierto en 1488 la embocadura del rio de las Amazonas, de donde volvió al año siguiente tocando en el África (1); pero esto no se apoya en ningun fundamento razonable.

Cartas geográficas

Viniendo ahora á las cartas geográficas, atribúyense las primeras al Griego Anaximandro, discípulo de Thales. Se pretende que desde los tiempos de Herodoto, diseñó Democrito la figura de la tierra; otro tanto se dice de Eudoxio, que acompañó á Platon en sus viajes. Ya era comun por entónces el uso de los mapas: Sócrates enseñaba uno á Alcibiades para quitarle la vanidad que fundaba en la extension de sus tierras (2); los ciudadanos de Atenas se complacian en trazar los contornos de las provincias de Cartago y de Sicilia que pensaban conquistar por consejo y bajo la direccion de Alcibiades (3); Aristófanes describió una de ellas (4). Alejandro llevó consigo á Beton y á

(1) *Diario asiático*, t. IX, pág. 324.

(2) ELIANO.

(3) PLUTARCO, *En Alcib.*

(4) Véase por el siguiente diálogo los detalles de esta descripción:

FILÓSOFO. Esta carta sirve para medir la tierra.

Diognétes, para que levantasen los planos y midieran las distancias de los países que conquistaba. Eratóstenes, de la escuela griega de Alejandría, aplicó á los mapas la graduación gnómica; pero con la proyección plana, á cuyo método substituyó Hiparco el de los meridianos convergentes. Es muy probable que las cartas que acompañan al texto de Tolomeo hayan sido variadas en cada una de sus ediciones, segun la interpretación dada al autor ó segun los nuevos conocimientos con que solian adicionarse.

No parece que los Romanos hicieran progresos en este arte, aunque con frecuencia hacen mención de él; el único monumento que nos han dejado es la tabla de Peutinger, que no es otra cosa sino un diseño muy grosero, hecho meramente con intención de marcar los itinerarios, de modo que la tierra está comprendida en un mapa de un pié de latitud y veintidos de longitud (1).

El uso de las cartas geográficas no acabó con la civilización grego-romana, pues el viaje de Cosme Indicopléustes va acompañado de un mapamundi. Carlo Magno legó á sus hijos una mesa de plata con un triple planisferio en relieve (*signis eminentioribus*), y Teodolfo de Orleans aprendía la geografía en una carta iluminada (*in tabula picta ediscere mundos*).

La biblioteca de Turin posee un mapamundi, unido á un comentario del Apocalipsis de 787, en que la tierra está representada bajo la figura de un plano, rodeado de líneas circulares, y dividido en tres partes desiguales: mas allá del África hay una cuarta division del mundo, morada inaccesible de los Antipodas: en el centro de la carta está el Monte Carmelo y la Judea. Esta colocación sistemática y otras por el mismo estilo echaron á perder las cartas de la edad média, en las que muchas veces se marcaban tierras que jamas habian sido visitadas; pero sobre las cuales circulaban algunos vagos rumores. En ninguna de ellas se indican, sin embargo, los descubrimientos hechos por Escandinavos en el Noroeste, al paso que se ven marcadas al Sudoeste las Canarias, Madera y las Azores, mucho ántes de la época señalada á su descubrimiento. ¿Consistía esto en que adivinaban por casualidad su existencia, ó algun intrépido navegante habia llegado hasta allí en tiempos anteriores.

STERPSIADE. ¿Cuál? ¿La tierra que ha de repartirse despues de la victoria?

FIL. No; la tierra universal. ¿Yes? este es el contorno de toda la tierra. Aquí está Atenas.

STER. ¿Cómo? Yo no puedo creerlo, pues no veo á los jueces que se asientan en sus tribunales.

FIL. Este es sin embargo todo el territorio de la Ática.

STER. ¿Y dónde están los Cicinianos, mis compatriotas?

FIL. Helos aquí: y en este punto está la Eubea; ya ves que es una isla muy extensa.

STER. Ah, sí; tú y Pericles, á fuerza de impuestos, la habéis hecho mas grande en producciones. ¿Y Lacedemonia dónde está?

FIL. Mirala allí.

STER. ¡Diantre! Y bien cerca de nosotros. Es preciso alejarse.

(1) V. el tomo II, pág. 798.

Mientras las cartas de los Árabes permanecieron en un estado deplorable de atraso, las de Europa fueron mejorándose, como se observa en el planisferio dedicado á Enrique V por el canónigo Enrique de Maguncia, que conserva en el día la academia imperial de San Petersburgo; en algunas otras cartas que poseen las bibliotecas de Francia y de Inglaterra; en las de la Laurenciana de Florencia, unidas al *Flos historiarum terræ orientalis*; en las del Genoves Pedro Visconti en Viena, hechas en 1318; en las de Marin Sanuto de 1321, que existen en el Vaticano, y en las de Ambrosio Lorenzetti en Siena (1). Pasamos en silencio las demas, y únicamente citarémos el célebre planisferio de fray Máuro, concluido en 1460, que enriquece el palacio ducal de Venecia. En este planisferio se marca la situación respectiva de Cabo Verde, Cabo Rojo, Golfo de Guinea, y están indicados con toda exactitud los viajes de Marco Polo, y de otros viajeros que no escribieron los suyos, ó cuyas descripciones no han llegado hasta nosotros. El artista conoce otros países, como por ejemplo *Dafur*, que es el Darfur, que despues ha permanecido ignorado, hasta que en nuestros dias ha vuelto á descubrirlo Bruce; indica además todo cuanto sabian los Árabes, y acorta la distancia entre la costa oriental y occidental del África, hasta darle casi una figura triangular (2).

También se conserva en Venecia, en la biblioteca Marciana, la carta formada en 1436 por Andres Bianco, en que el antiguo mundo aparece como un vasto continente, que el Mediterráneo y el mar de la India dividen en dos partes desiguales: el África se extiende desde el Oeste al Este paralelamente á la Europa y al Asia; en su extremidad meridional se encuentra el reino del Preste Juan, que termina ántes de llegar al Ecuador. No hay ménos errores en la figura del Asia, ni la de Europa es mucho mas exacta. Es sin embargo notable que al Norte de esta estén señaladas la Islandia y la Frislandia, y al Noroeste otra isla llamada *Stokafaca*, que probablemente es Terranova, donde abunda el stokfish. Pero lo que sobre todo llama la atención es que al Occidente de Canarias se ve una tierra que forma un cuadrilátero muy prolongado, con

(1) El museo Borgia, en Veletri, poseía un mapamundi de cobre, de mediados del siglo XV, con algunas indicaciones históricas debajo de los nombres de los países. Por ejemplo: « Hic Tamuris, Scitarum regna, Cyrum Persarum regem cum militibus interceit. — Hic uxores diligentes maritos se faciunt comburi. — Hic tot sunt homines magni, cornua habentes longitudine quatuor pedum, et sunt tot serpentes tante magnitudinis, quod bobem comedum integram. Hic mulieres sine maribus partum faciunt. »

(2) ZERLA. *El mapamundi de fray Máuro descrito é ilustrado*. Venecia, 1806. Obra de poco valor. — Al trasladar este precioso monumento desde San Miguel de Murano al palacio ducal, se pudo hacer de él un exámen mas detenido, y se encontró al dorso la siguiente inscripción: *Este trabajo quedó concluido en 23 de agosto de 1460*. En él está trazada toda la tierra bajo la figura de un círculo ceñido por el mar. En el centro está Jerusalem; el Norte en su parte inferior y el Sud en la parte superior. Toda la circunferencia está cubierta de dibujos, inscripciones y comentarios que dan una muestra de los conocimientos históricos de aquella época.

el nombre de Antilla. Pudiera creerse que era una adición hecha á la carta despues del descubrimiento de América, si no la encontrásemos en las cartas de Picignano de 1367. Quizá estas indicaciones no debieron su origen mas que á las fábulas árabes y españolas, que refieren que cuando la invasión de los Sarracenos muchos Cristianos huyeron, buscando un asilo, á una gran tierra situada al Occidente en medio del mar. En el número de estas fábulas hay que contar igualmente la *isla de la mano de Salanas*, que el mismo Bianco coloca al Norte de la Antilla.

Zanetti asegura que desde el año 1317 señalaban los Venecianos los grados de longitud y latitud en sus cartas marítimas. La introducción de estas contribuyó en gran manera al perfeccionamiento del arte, pues como se requerian en ellas mayor exactitud que en las terrestres, se rectificaban inmediatamente los errores cometidos en su construcción. El célebre historiador Ebn-Calidun, que vivió desde el 1332 hasta el 1406, habla como de cosa corriente en su época de los diseños de las costas del Mediterráneo en cartas llamadas *Al-kambas*, en que estaba marcada la dirección de los vientos para regularizar los viajes de los navegantes.

Se atribuye al príncipe Don Enrique de Portugal la primera escuela de náutica establecida en Ságres, en los Algárbes, en 1415, y la invención de las cartas planas, que ántes de su tiempo solo se hacian de meridiano inclinado; mas parece que los Catalanes le habian precedido en estos adelantos. Este pueblo, considerado como el mas ilustrado de España, adquirió una gran prosperidad cuando sus condes se sentaron en el trono de Aragon, y Jaime I quitó á los Árabes el reino de Valencia y la isla de Mallorca. Los Catalanes tenian frecuentes relaciones en Africa. A consecuencia de su romancesca expedición al imperio de Oriente habian fundado en él numerosos establecimientos, desde los que frecuentaban los puertos del Mar Negro. Fundaron en Mallorca una escuela de matemáticas, y existe de ella un mapa anterior al año 1375 (1), que solo cede en antigüedad al atlas geográfico de la biblioteca de Viena, hecho por el Genoves Pedro Visconti en 1318.

1238.

CAPÍTULO II

El comercio ántes de los grandes descubrimientos.

El aliciente principal para las expediciones y descubrimientos ha sido en todos tiempos el comercio, cuya historia sirve de enlace entre los tiempos antiguos y los modernos, y da la clave de muchos acontecimientos políticos, del acrecentamiento ó decadencia de ciertas naciones, y de los cambios operados en su carácter,

(1) Véanse las adiciones de Huot á la Historia de la Geografía de Malte-Brun, lib. XIX.